

TERRADO, P., *Officia portuensia. Vida i treball al port a través de l'epigrafia i les fonts textuals: una aproximació a Tarraco, Port de Tarragona, Tarragona, 2016, 180 pp., ISBN: 978-84-617-4754-2.*

Casi en oposición al usualmente proceloso mar, los puertos aparecen constantemente en las fuentes antiguas grecorromanas como espacios que aportan un valor añadido a las ciudades que los disfrutaban (Strab. 6, 3; Paus. 1, 1), se presentan como refugio adecuado frente a las amenazas de las aguas marinas (Hes. 178), se convierten en elementos estratégicos para el control del territorio tanto en la guerra como en la paz (Cic. *Brut.* 1, 5; Liv. 25, 11 o 26, 20) o, sencillamente, se describen como espacios públicos cuya colocación, como la de otros edificios e infraestructuras urbanas, no debía dejarse al azar (Vitr. *De Arch.* 1, 3) debido a su extraordinario valor como espacio de contacto entre el litoral y el interior (Suet. *Iul.* 58), espacio capaz de convertir una ciudad en la costa en toda una *urbs opulentissima* como Pomponio Mela dejó escrito, precisamente, sobre *Tarraco* (Pompon. 2, 5, 90). Las fuentes epigráficas, sin embargo, dada su singular naturaleza –y especialmente para territorio itálico– aportan abundante información sobre los oficios y funciones (*tabularii portus* en AE 1948, 103; *procurator portus* en AE 1972, 79; *naugantes portus* en CIL IX, 1164, *naucerus portus* en AE 1999, 1246...) asociadas a los puertos como espacios al servicio del control económico y comercial de un territorio y como lugares, a juzgar por esa documentación, extraordinariamente dinámicos y que –como afirma la presentadora del volumen que aquí se reseña a propósito de *Tarraco*– convertían las ciudades que los disfrutaban en ciudades “*obertes, inclusives i integradores*” (p. 10). Más allá de eso –que ya supone un rasgo histórico que es necesario conocer y caracterizar en profundidad– quienes estamos siquiera algo versados en la Historia Económica de la *Hispania* Romana y en la circulación por ella de los productos que viajaban en el comercio mediterráneo y recalaban en solar hispano sabemos –y así lo han subrayado trabajos recientes (Remolà, J. A., y Pociña, C., “Nuevas aportaciones al conocimiento del puerto de *Tarraco* (*Hispania Tarraconensis*)”, *Saguntum*, 33, 2001, pp. 85-96 o Remolà, J. A., “El port de *Tarraco* a l’Antiguitat tardana”, en *VI Reunió d’Arqueologia Cristiana Hispànica*, Barcelona, 2005, pp. 176-185)– que el flujo de mercancías en el puerto de *Tarraco*, la colonia capital de la *Hispania citerior*, ha constituido durante decenios de investigación un termómetro claro del desarrollo o del retroceso de la actividad comercial romana y de su incidencia en los territorios de ultramar asunto éste que se reivindica también en las clarísimas conclusiones del libro que aquí se reseña

(p. 121). Es por ello que, ciertamente, una nueva publicación sobre el puerto de *Tarraco* –la primera con carácter monográfico (para otras previas puede verse en la p. 19, nota 15 del trabajo del que aquí se da noticia)– es, en sí misma, una buena noticia para la investigación en la Historia Antigua de la Península Ibérica. Pero es que, además, el libro *Officia portuensia. Vida i treball al port a través de l'epigrafia i les fonts textuals: una aproximació a Tarraco*, que acaba de ser editado por el Port de Tarragona en el marco de su convocatoria de Premis d'Investigació Port de Tarragona, es mucho más que un estudio sobre el puerto de la importante ciudad litoral capital del *conuentus* del mismo nombre. Como su joven autora, Patricia Terrado, señala, “l'objecte d'aquest estudi és aproximar-nos a la societat que treballava i vivia al port de Tarraco, a la gestió i a les infraestructuras que el formaven i al procés que rebien les mercaderies des que arribavem al moll fins a ser trasladades als magatzems i mercats” (p. 20). Y qué duda cabe que el objetivo propuesto por Terrado se cumple de manera absolutamente extraordinaria a la par que lo hace en una forma amena, notablemente bien documentada y con unos resultados, además, tan ambiciosos como el citado objetivo puede, a simple vista, parecer.

En este sentido, podría decirse, de hecho, que *Officia portuensia* supera con creces el objetivo que se propone. Su autora –que pese a su juventud ya había firmado algunos trabajos sobre la cuestión tanto en el *Butlletí Archeològic* como en las actas del segundo Congreso *Tarraco* Bienal y que maneja con extraordinaria solvencia, casi inusual en estos tiempos, las fuentes literarias, las arqueológicas y, de modo especial, también las epigráficas y las iconográficas– convierte el volumen en una clara demostración de cómo la casi absoluta ausencia de testimonios epigráficos directos sobre la organización y funcionamiento del puerto de *Tarraco* no constituye un obstáculo para, a partir de la comparativa con los soberbios repertorios epigráficos de *Ostia* y, en menor medida, de *Portus*, los puertos de Roma, resolver lo que “*plausiblement podia haver estat el cas de Tarraco*” (p. 10), haciéndolo, además, en todo momento de forma absolutamente mesurada y presidida por criterios de prudencia extraordinariamente maduros. De ese modo, y con una estructura clarísima –a la que sí pueden hacerse algunos matices finales en términos de jerarquía y ordenamiento de los asuntos presentados– y a través de una pulcra y clara redacción, Patricia Terrado –tras explicar su objetivo de estudiar los oficios portuarios relacionados con el transporte y el comercio marítimo (p. 15) para aportar al lector “*una visió dels processos que eren realitzats per personal qualificat, això es, dels oficis, que hom podia trobar en un port comercial romà*” (p. 17)– va desgranando sucesivamente no sólo aspectos generales sobre los puertos y la navegación en la Antigüedad –que son el eje de la Parte I del volumen: El Mediterrani, cruïlla de cultures (pp. 23-31), con un aparato crítico bibliográfico y de fuentes sencillamente utilísimo a la par que soberbio– sino que, también, a partir de la Parte II, *Vida i treball en un port romà* (pp. 33-116), va deteniéndose en todos y cada uno de los colectivos que intervenían en la actividad portuaria. Así, se estudian desde el traslado de mercancías por vía marítima –los *scapharii*, *caudicarii*, *lintrarii*..., en función

de cuál fuera la tipología de naves que se empleasen (pp. 53-62), a cuyas técnicas de fabricación también se dedica atención (pp. 87-92)– y el control del litoral –asunto en el que la autora aporta un extraordinario estado de la cuestión, con abundante bibliografía, sobre la figura del *praefectus orae marutumae* (pp. 16-18)–, a la descarga de las mercaderías en el puerto por medio de, entre otros, los *saccarii* y de los *phalangarii* (pp. 37-53) pasando por el control fiscal ejercido sobre aquéllas por medio de personal especializado instalado en las *mensae ponderariae* al uso (pp. 63-72) y a su almacenaje, si era el caso, en estructuras al efecto, punto éste donde la autora realiza un igualmente ejemplar estado de la cuestión sobre el asunto de los *horrea* (pp. 73-80), que ha producido algunas notables novedades bibliográficas en los últimos años (Arce, J., y Goffaux, B., *Horrea d’Hispanie et de la Méditerranée romaine*, Madrid, 2011).

En todos los capítulos, la estructura es siempre fija lo que, también, constituye otra de las fortalezas del trabajo. La autora desgrana primero –a partir del escrutinio de las fuentes literarias, principalmente– lo que sabemos sobre cada uno de los colectivos responsables de cada una de esas tareas para, después, analizar su presencia en la epigrafía de *Ostia* y de *Portus* y acabar –con las, casi siempre escasas, evidencias disponibles– poniendo en relación esa información con lo que puede saberse respecto de ese aspecto concreto en el puerto de *Tarraco*. Obviamente, es en este último punto en que el resultado se presenta más desigual debido a la osadía –en cualquier caso digna de celebrar– de la autora. En algunas ocasiones, como por ejemplo, al tratar la cuestión de la presencia de corporaciones de barqueros y de la diversidad de tipos de naves, Terrado apenas puede concluir afirmando (p. 53) que no hay evidencia alguna al respecto para el caso Tarraconense pero que acaso el tráfico torrencioso del río *Tulcis*, el Francolí, hizo difícil que algunas de las naves que previamente ha descrito en las páginas anteriores (pp. 55-62) pudieran resistir los envites de unas aguas bastante inestables al menos en la zona de su desembocadura mediterránea. En otros capítulos, sin embargo –como el relativo al control de las mercancías a su llegada a puerto– la autora exprime todas las evidencias disponibles –incluyendo *tituli picti* y *aequipondia*– para acercarse a cómo sería esa actividad en el puerto Tarraconense (pp. 78-79) y en algunos casos –como el del carácter abierto de las ciudades portuarias (pp. 98-104)– echa mano de la onomástica del soberbio repertorio epigráfico Tarraconense para obtener validísimas y muy sugerentes conclusiones. Además, todas las explicaciones de la parte general están aderezadas por unos sensacionales encartes –un acierto indiscutible de una cuidadísima y pulcra edición, lástima que disponible sólo en formato digital– que, casi a modo de diccionario sobre cuestiones portuarias y administrativas romanas, van abordando asuntos clave como, entre muchos otros, el *portorium* (p. 64), los *collegia* profesionales (p. 38), las *staterae* (p. 72), los *tituli picti* y el control fiscal (p. 101) y que, acaso, habrían merecido un índice complementario de materias que añadiría utilidad al volumen dado su carácter general. Quizás es en estos aspectos donde –como se afirma en el prólogo de Diana

Gorostidi, que, junto a Joaquín Ruiz de Arbulo, ha supervisado el trabajo de Terrado, resultado de la extraordinaria escuela de investigación en Antigüedad que está floreciendo en los últimos años en torno al Institut Català d'Arqueologia Clàssica y la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona– el presente volumen –que hace el número 9 de la colección de publicaciones digitales auspiciadas por el Port de Tarragona– se convierte, efectivamente, en una obra orientada “no només als especialistes en arqueologia i epigrafia, sinó també a tots aquells interessats en la tradició popular, la cultura antiga i la pervivència de les arrels” (p. 11). Pero, más allá de centrarse sólo en la actividad portuaria, como la autora anticipaba en la Introducción, se aborda también “el procés que rebien les mercaderies des que arribaven al moll fins a ser traslladades als magatzems i mercats” (p. 20) incorporando un extraordinario capítulo sobre las *tabernae* y los *macella* (pp. 114-117). Es quizás aquí donde pueda hacerse una pequeña crítica al índice jerárquico de asuntos tratados por la autora. Aunque se entiende que lo esencial es el tema portuario, el panorama de cuestiones tratadas a partir de la gestión de las mercancías que viajaban en el comercio acaso habría hecho más recomendable una presentación estrictamente cronológica de los mismos comenzando por la fabricación de barcas –que, sin embargo, se intercala bruscamente a mitad del apartado segundo del trabajo– y terminando, eso sí, con la circulación de mercancías y el comercio asunto sobre el que, quizás (pp. 25-29), en enfoque apenas introductorio resulta algo parco.

En definitiva, a través de un centenar largo de páginas de texto completadas con un extenso resumen en inglés y un muy meritorio aparato de índices de fuentes, listado de créditos de las ilustraciones –otro de los aciertos del volumen–, exhaustiva y completa bibliografía y *sylloge* epigráfico, el lector puede obtener una herramienta de trabajo y estudio extraordinaria a partir de la que acercarse a actividades cotidianas en la vida de las ciudades portuarias romanas y, sobre todo, a partir de la que comprobar, una vez más, cómo un adecuado escrutinio –y una sagaz combinación– de los distintos tipos de fuentes con que se ve gratamente obligado a trabajar el historiador de la Antigüedad, puede aportar sensacional luz en un panorama donde, al principio, podría pensarse que la ausencia de evidencias hacía imposible obtenerla.

Javier ANDREU PINTADO

*Universidad de Navarra*